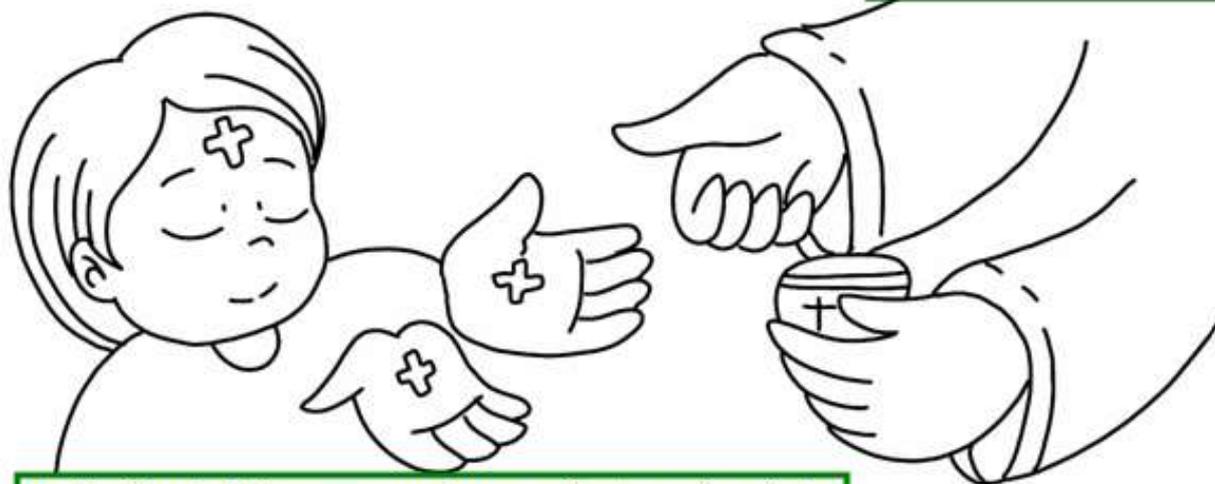


# Unción de los Enfermos

La Unción de Enfermos es uno de los siete sacramentos, es decir, un signo del amor de Dios que da una gracia especial para vivir la vida ordinaria de manera extraordinaria. La Unción de Enfermos da, a quien la recibe, una gracia sobrenatural para que pueda superar el sufrimiento y enfrentar el dolor con fortaleza, sintiéndose sostenido por el amor de Dios.

Desafortunadamente, el sacramento de la Unción de los Enfermos es el menos comprendido y el más desperdiciado de todos. La gente lo considera la 'extrema unción' y cree que sirve para darle el último empujoncito a un moribundo para que termine de irse al 'otro lado', pero esto es un tremendo error.



La Unción de Enfermos permite que quien la recibe sienta en carne propia lo que sentían los enfermos cuando Jesús se acercaba a ellos para llevarles paz y consuelo.

Seguramente, todos hemos visto una famosa imagen, inspirada en los Evangelios, en la que el pintor presenta a una niña enferma y a Jesús junto a ella, mirándola con infinita ternura. Pues cuando a una persona le ponen la Unción de Enfermos se repite esta escena, es Jesús mismo el que viene a su lado a confortarla.



## ¿Cómo se lleva a cabo?

La persona es ungida en su cabeza y manos con el óleo santo (que se bendijo la mañana del Jueves Santo en la Misa Crismal en Catedral) y el sacerdote ora por ella, imponiéndole las manos sobre su cabeza. Las oraciones que dice son ¡bellísimas! Pide que Dios perdone los pecados de la persona ungida y le dé paz; salud de alma y de cuerpo. ¡En ninguna parte pide que ya se muera!

Hay personas que han recibido la Unción de Enfermos muchas veces, pues este Sacramento está destinado no sólo a enfermos graves, sino también a quienes van a someterse a alguna cirugía; a mamás que están próximas a dar a luz; a personas de edad muy avanzada y a todo aquel que esté viviendo una situación de dolor y enfermedad que requiera la sanación y el bálsamo para el alma que ofrece este maravilloso sacramento.

